

Sin miedo al martes y 13, nos reunimos el 13/2/24 en el FAS para ver una de las solo 7 películas que alcanzara a firmar el “escultor del tiempo”, Tarkovski. No era la primera vez que se ofrecía, pues hace diez años se programó en una sesión memorable con Txus Retuerto a los mandos, y aunque todos lo recordamos, no desmereció el coloquio con nuestro invitado, Íñigo Ongay, a quien los socios más veteranos recordaban como un quinceañero que ya despuntaba entonces por su bien amueblada cabeza; como no ha hecho más que seguirse cultivando, nos brindó muchas claves para interpretar esta cinta que está entre las más oscuras de su autor, pues no tiene un argumento lineal sino que consiste en episodios que parecen reflejar distintos recuerdos o vivencias del autor, cuando no sueños (alguien veía un homenaje al Ángel exterminador de Buñuel); además, la misma actriz da vida a dos personajes, la madre y la esposa.

Se destacó no solo la bella fotografía (decía el socio y joven director David Ontoria “¡quiero esas lentes!”), con sutiles cambios de color según las épocas, sino la música, o más bien el sonido, que enfatiza los de la naturaleza, siendo esta una película “elemental en el sentido griego” en palabras de Íñigo, es decir, con gran presencia de los elementos: el agua (que a algunos recordó a Memoria, de Apichatpong), el viento, el fuego... que sin duda tienen valor simbólico, pero abierto a la interpretación de cada espectador pues “las valencias simbólicas no están nunca declaradas”.

Algún habitual decía que encuentra distintos planos en el arte, pero si bien Tarkovski es un virtuoso de la técnica, entendía que dejaba un poco de lado los aspectos emocional y argumental, por lo que prefería a un Kurosawa... aunque Íñigo declaró que a él sí le emocionaba Tarkovski (y recordó que a éste le inspiró la lectura, recomendada por su guionista, de "Vida y destino" de Grossman, que le emocionó hasta las lágrimas); y con Pasolini decía defender el cine-poesía frente al cine-prosa. Y que, siendo el cine un arte nuevo, de poco más de un siglo, nace sin embargo viejo, lastrado por "vicios" que trae del teatro o la novela, de los cuales este director (junto con Bresson o Godard) trata de liberar. Coloquio de altura, pues... como la que alcanza el personaje que levita.

La semana que viene, animación: “El sueño de la sultana “, que esperamos ver en compañía de su directora, Isabel Herguera, junto con el corto "La mujer ilustrada", firmado por ella misma.

Ana G.